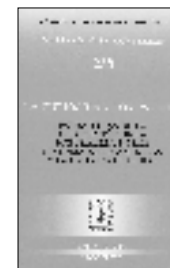


c a t a l e j o



Mariano Nava

La curiosidad compartida. Estrategias de la descripción de la naturaleza en los historiadores antiguos y la crónica de Indias.
Academia Nacional de la Historia, Caracas
2006, 147 pp.

La curiosidad compartida

OTTONIEL DUQUE

Este libro, la más reciente publicación de la Academia Nacional de la Historia (Nº 238), se encuentra dentro de la colección Libro Breve (antes Libro Menor) que recoge una gran diversidad de temas relacionados con la cultura en Venezuela, y en la que pueden hallarse desde autores ya clásicos como Picón-Salas, Uslar Pietri, Polanco Alcántara y Morón, hasta otros más contemporáneos como Elías Pino Iturrieta, por mencionar sólo algunos.

El autor de esta obra, Mariano Nava Contreras, profesor de la Universidad de Los Andes, plantea y lleva a cabo una revisión, a la luz de los métodos de la semiótica y la retórica, dentro de la primera literatura escrita en América, como lo son las Crónicas de Indias, en búsqueda de los medios a los cuales tuvieron que recurrir los primeros cronistas con el fin de describir el nuevo mundo asombroso y desconcertante que se les presentaba. Medios estos que habrían encontrado en la Antigüedad Clásica, y, de manera muy especial, en los 37 libros de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo. Sustenta esta tesis el profesor Nava a través de un agudo estudio que va desde un análisis del estado de la tradición grecolatina en la España del siglo XVI, hasta una profundización en el carácter y la influencia de la obra del escritor y científico romano.

Explica el autor de qué manera la España de entonces, si bien encontrándose filosófica, moral y religiosamente más cerca del medioevo que los principales centros culturales europeos, y a pesar de que muchos



de los conquistadores no siempre tuvieron una formación humanista ni tan siquiera aceptable, sí hubo entre quienes ejercieron y narraron la conquista, personajes de avanzados conocimientos en letras “sagradas y profanas”, como era el caso de Hernán Cortés o el mismísimo Colón, en cuya biblioteca es posible encontrar todavía una edición de la obra de Plinio con las notas marginales del almirante.

Adentrándose en la búsqueda de relaciones, que, como él mismo lo señala, van más allá de la simple comparación intertextual, Mariano Nava encuentra una serie de lugares comunes entre el escritor romano y los cronistas de Indias. Entre ellos, señala el recurso conocido como *De auctoritate* (principio de autoridad), mediante el cual los cronistas, ante la necesidad de ganar el favor de los lectores, recurrían frecuentemente a la mención de autoridades, Plinio incluido, que pudieran garantizar dicho favor. También lleva a cabo el autor un completo estudio de la tópica en los prólogos de las Crónicas, logrando una concienzuda articulación con los *exordia* de la retórica latina y precisando similitudes y diferencias tanto de forma como de fondo. Asimismo, la valoración del tratamiento del mundo natural merece la atención de Nava. Nos muestra la forma en que ambos, Plinio y cronistas, emprenden, o bien la construcción de un espacio escenificado en función de la evolución narrativa de los hechos, o bien la manera en que subrayan la “monstruosidad e incivilidad” de los indígenas o los habitantes del borde de la Ecúmene. De este modo, la función del paisaje como elemento retórico –en tanto que transmisor de ideas centrales alrededor del cual se desarrolla el relato– resulta justamente valorada dentro del análisis de la organización cosmo geográfica que se realiza en *La curiosidad compartida*.

Estudios similares emprende el autor en relación con la organización de los saberes etnográfico y zoológico, logrando identificar en ambos la existencia de dos tendencias verificables tanto en el escritor romano como en los cronistas. En cuanto al saber etnográfico, estas dos tendencias que observa, consisten en la descripción físico-anatómica de la tipología humana, por una parte, y la descripción de las formas culturales –la etnográfica propiamente dicha–, por la otra. Y en lo concerniente al saber zoológico, precisa Nava estos dos tipos de descripciones, uno que se limita a señalar las cualidades físicas y las características anatómicas de

los animales, y otro que esquematiza los rasgos físicos de acuerdo a los elementos morfológicos en relación con el medio ambiente en que se desenvuelven. Por otra parte, según señala el autor, tratándose de la organización del saber relacionado con las plantas –el fitológico–, puede observarse en ambas fuentes analizadas una clasificación mucho menos restringida dada la naturaleza misma del objeto descrito. Así, en la obra se nos muestra cómo la manera en que eran descritas las plantas, iba desde la clasificación por sus valores medicinales, hasta su descripción atribuyéndoles cualidades antropomórficas, nos ilustra el autor con una cita de la *Naturalis Historia*: “la ‘incana’ es una hierba *impía*” (p. 126), por ejemplo.

La curiosidad compartida resulta una obra de inusitada facilidad de lectura, en la consideración de su profusa documentación y el acucioso rigor académico con el que está escrita, redundado en un significativo aporte, tanto para el estudioso de la historia y la filología, como para un lector menos especializado. Viene a ser un significativo aporte en el sostenido esfuerzo de Mariano Nava en cuanto a la investigación de la tradición clásica en nuestro país y en América en general.